

---

**ANTROPOLOGÍA**

*Jimena Doval*<sup>61</sup>

---



**LA FRONTERA DESDE SU DEFINICIÓN  
GEOGRÁFICA A LA MIRADA ANTROPOLÓGICA.  
UN ABORDAJE ARQUEOLÓGICO A LA  
DENOMINADA “FRONTERA SUR”  
(ARGENTINA, FINES DE SIGLO XIX)**

---

<sup>61</sup> Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires  
E-mail: dovaljimena@gmail.com

## RESUMEN

Los estudios sobre la temática de frontera han proliferado en las últimas décadas en las Ciencias sociales en general y en la Antropología/Arqueología en particular. La utilización de conceptos tomados de otras disciplinas como la Geografía, requiere una mirada crítica sobre su uso. Por ello aquí se desarrollará una revisión del devenir de los conceptos que han migrado de la Geografía a la Antropología, analizando cómo éstos han sido transformados para lograr explicar los procesos sociales particulares que aquí estudiamos. Desde esa perspectiva crítica la investigación es abordada en torno al espacio de frontera y los procesos sociales acaecidos durante los siglos XVIII y XIX en la conformación del actual Estado Nación argentino y la consecuente desarticulación del territorio indígena. Este trabajo propone una mirada crítica sobre el uso de conceptos arraigados en otra disciplina y vinculados a una tradición teórica que muchas veces no es cuestionada por los investigadores, a pesar de expresar un interés contrapuesto.

## PALABRAS CLAVE

Frontera – Arqueología – Geografía - La Pampa

**THE FRONTIER FROM ITS GEOGRAPHIC DEFINITION  
TO THE ANTHROPOLOGICAL VIEW AN ARCHAEOLOGICAL  
APPROACH TO THE “SOUTHERN FRONTIER”  
(ARGENTINA, END OF XIX CENTURY)**

**ABSTRACT**

In the last decades the frontier's issues have proliferated in the social Sciences in general and in Anthropology/Archeology in particular. The use of concepts taken from other disciplines such as Geography, needs a critical look. In this paper, a review of the evolution of the concepts that have migrated from Geography to Anthropology will be developed, analyzing how these have been transformed to explain the particular social processes studied here. From this critical perspective, the research is addressed on the frontier area and the social processes that occurred during the 18th and 19th centuries in the formation of the current Argentinean Nation State and the consequent disarticulation of the indigenous territory. This work proposes a critical view on the use of concepts rooted in another discipline and linked to a theoretical tradition that is often not questioned by researchers, despite expressing a conflicting interest.

**KEYWORD**

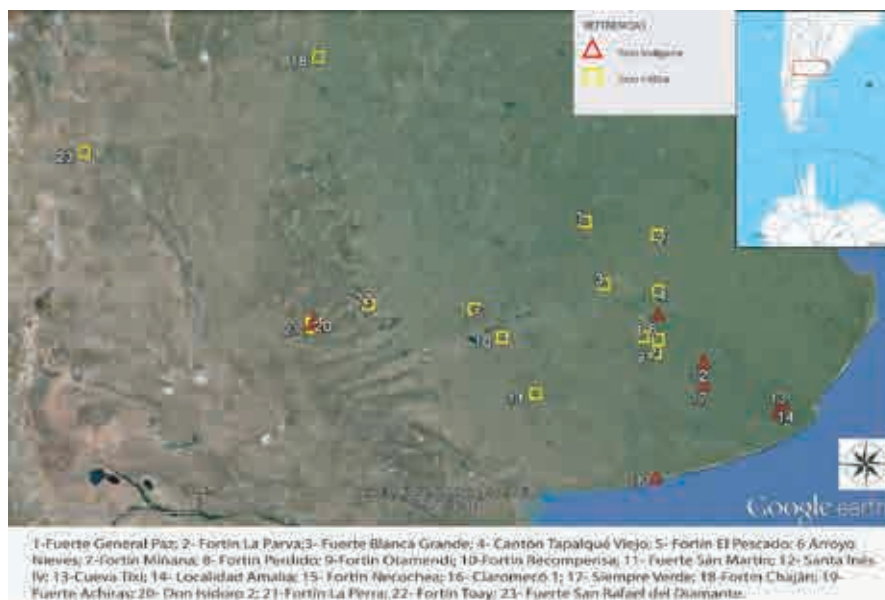
Frontier – Archaeology – Geography - La Pampa

## 1. INTRODUCCIÓN

En la década de 1990 los estudios de frontera crecieron exponencialmente convirtiéndose en un tópico en boga en el campo de la Geografía, la Antropología, la Sociología y la Historia, como también en campos disciplinares como la etnohistoria (Mandrini 1987; Bechis 1989; Garavaglia 1989; Barros y Zusman 2000; Mayo 2000; Hevilla Gallardo 2001; García Álvarez 2003; Néspolo 2003; Ratto 2003; Barberena 2005; De Jong 2005, 2011; Roulet 2006; Dilla Alfonso 2008; Nacuzzi y Lucaioli 2010; Benedetti 2011; Mazzei 2013; Paasi 2013, entre otros). Los temas principales que se han abordado se vincularon al estudio de las fronteras internacionales, los procesos migratorios y la movilidad, la frontera productiva y la actividad económica, urbanización, las fronteras históricas, la conformación de los Estados Nacionales, entre otros (Rey Balmaceda 1979; Osorio Machado 2000; Barberena 2005; Barral y Fradkin 2005; Reboratti 2008; Benedetti y Salizzi 2011; Mazzei 2013; entre otros). En los últimos años, los estudios sobre fronteras han buscado responder a problemáticas vinculadas a las dimensiones culturales e identitarias, poniendo en juego diversos registros para explicar la complejidad y multiplicidad de sujetos, conflictos e identidades en juego (Mayo 2000; García Álvarez 2003; De Jong 2005; Gómez Romero y Spota 2006; Tapia 2008; Gascón 2011; Néspolo 2012; Mazzei 2013; Paasi 2013, entre otros). La particularidad de cada disciplina implicó que su abordaje haya sido a diversas escalas y temporalidades, por ejemplo, ha sido corriente que los enfoques geográficos se focalizaran en procesos a meso y macro escala, mientras que la Antropología lo ha hecho en microescalas (Benedetti 2011). Si bien en Antropología predomina una mirada sobre lo local, en los últimos años se ha planteado la necesidad de realizar abordajes a múltiples escalas, lo que ha suscitado un desafío epistemológico y metodológico (Lightfoot *et al.* 1998; Tapia 2008; Svampa *et al.* 2009; Landa 2011; Jaramillo 2013; entre otros). Tal como sugiere Santos (1994), un abordaje multiescalar permite superar las miradas locales, integrando la horizontalidad y verticalidad que se dan en el territorio usado (Valenzuela 2006).

En este trabajo analizaremos el concepto de frontera desde aquellas definiciones que abrevan en el campo de la Geografía y han influenciado su definición en la producción antropológica. Luego se revisará su uso en el campo disciplinar específico. La realización de este ejercicio meta-antropológico permitirá, a través de la síntesis y la reflexión, dar cuenta del devenir del concepto, sus contextos de producción y uso (Gnecco 2002; Nastri 2004). La importancia de ello radica en que los antropólogos “...no inventaron un concepto nuevo para describir y analizar un fenómeno particular, sino que se apropiaron de un término de rancia estirpe que, como suele suceder con el vocabulario histórico [antropológico], les llegaba cargado de connotaciones, cansado y deformado por un largo uso” (Bloch en Roulet 2006:1). Dicho estado del arte nos permitirá enriquecer nuestra postura respecto al abordaje de lo que denominamos sitios de frontera, específicamente en los fortines militares y tolderías indígenas al Suroeste de la actual provincia de Buenos Aires (Argentina), a mediados y fines de siglo XIX (Fig. 1).

Figura 1. Ubicación de los sitios arqueológicos de frontera



## 2. LA FRONTERA COMO CONCEPTO GEOGRÁFICO

El concepto de frontera conllevó la definición de un territorio (Benedetti 2007), por lo que se hace necesario realizar una breve revisión de parte del extenso derrotero de este último término. Las posturas geográficas tradicionales han definido al territorio como un escenario dado y natural donde las relaciones sociales se desarrollaron, primando el determinismo biológico en la relación hombre-medio natural (Moraes 1983). En dichos abordajes, la idea de territorio llevó implícita la idea de Estado y Soberanía -tal como ha planteado (Ratzel 1987 [1897])- siendo la esencia del Estado acrecentar su tamaño como modo de adaptarse y equilibrarse. En dichos modelos, las fronteras se encuentran en constante expansión como correlato de un crecimiento orgánico del Estado (Moraes 1983). Estas concepciones materialistas han recibido fuertes críticas desde la Geopolítica crítica, quienes plantearon que el territorio se configuró como una construcción social, ligada a la acción y por lo tanto en cambiante y en constante redefinición. Así, el territorio dejó de concebirse como un atributo ontológico, natural y estático dando lugar a la acción humana como parte constitutiva del mismo (Raffestin 1980; Paasi 2003; Haesbaert 2004). En palabras de Sack (1986:1-2) el territorio fue “... *el resultado de estrategias para afectar, influenciar y controlar personas, fenómenos y relaciones [...] Ni los límites de un territorio ni los medios por los cuales tales límites son comunicados son inalterables*”. Esa concepción dejó entrever que las relaciones de poder se configuraron como parte constituyente de la territorialidad (Sack 1986). De esta manera, “*Hegemonic groups may use space, boundaries, and various definitions of memberships (or citizenship) effectively to maintain their position and to control others inside the territory. [...] Governance and administrative practices, media, and education (national socialization) provide a common horizon for “identity” and for understanding the spatial “reality” that surrounds social groupings*” (Paasi 2003:8-9).

Bajo esta perspectiva se concibió a la frontera como un área -que puede coincidir o no con el límite- que se configuró como la concreción de la territorialidad y un mecanismo de control. El límite correspondería a la demarcación o definición del alcance del

territorio y/o las regiones que delimita el poder estatal y por lo tanto no se configuró como sinónimo de frontera. En este sentido, tanto las fronteras como los límites se configuraron como construcciones sociales que no permanecieron inertes e inmóviles (Benedetti 2007; Agnew 2008; Benedetti y Salizzi 2011; Benedetti y Laguado 2013; Paasi 2013). “*La frontera es aquello que está al frente del territorio y, al igual que este, debería pensarse como una construcción social, un proceso abierto y contingente, una realidad que no es sino que está siendo, permanentemente, a través de las prácticas materiales y culturales de la sociedad*” (Benedetti 2011:2).

La Geografía política argentina ha sido fuertemente influenciada por la visión ratzeliana, concibiendo el territorio ligado a la soberanía de modo incuestionable y absoluto (Escolar *et al.* 1994). En este sentido, la delimitación de los límites del flamante Estado Nación argentino conllevó una previa construcción del territorio, estableciendo las fronteras que permitieron ejercer el control soberano sobre los territorios nacionales (Benedetti 2011). Este proceso ha acompañado la conformación de los diversos Estados Nacionales a fines del siglo XIX y principio del siglo XX en América. Roulet (2006) en su revisión del derrotero del concepto en los documentos escritos, observó que hacia 1730 poseía una doble acepción en torno al espacio de conflicto con el indígena y como límite jurisdiccional entre la corona y sus enemigos. Al mismo tiempo, la definición del territorio y la soberanía distinguió un “nosotros” de un “otro”, configurándose como una forma de diferenciación y construcción identitaria ya que en “...*todo relato sobre un territorio habita alguna construcción sobre las sociedades que se asocian a él*” (Quintero 2002:1). Bajo estos preceptos decimonónicos se concibió el territorio nacional argentino, abarcando aquellas tierras -que aún no habían sido conquistadas y ocupadas efectivamente- sobre las cuales se asentaban las diversas parcialidades indígenas que fueron sometidas y diezmadas. En este sentido, se intentó llevar las fronteras a los límites definidos por el Estado Nación como un afán de hacerlas coincidir, a partir de la instalación de sucesivas “líneas de frontera” (Walther 1970; Osorio Machado 1990; Benedetti y Salizzi 2011; Benedetti y Laguado 2013; Kralich *et al.* 2012). En este contexto se definieron las “fronteras interiores”, o sea aquellos límites entre el territorio ocupado y el

territorio a ocupar que formaron parte incuestionable del acervo nacional. En la misma medida que ese territorio fue pergeñado, otras concepciones de territorio fueron negadas y avasalladas bajo las relaciones de poder que se desplegaron y los diversos mecanismos de reproducción. Así, *“La noción de desierto operaba como estrategia discursiva para negar las territorialidades indígenas”* (Benedetti y Salizzi 2011:152). Esas concepciones han sido reproducidas en la enseñanza escolar de la geografía hasta tiempos recientes a través de la producción de Federico Daus o Rey Balmaceda (Benedetti 2007). En palabras de Paasi (2013:10): *“Meta-geographic representations are powerful tools in geographic education. Textbooks in regional and cultural geography courses in schools and universities, for example, have long included maps, regional divisions, and border lines drawn on the basis of chosen ‘cultural traits’”*.

Así, estas formas de representar el territorio y las fronteras ligadas a la ideología hegemónica de fines de siglo XIX siguen vigente en la cartografía o textos escolares como el siguiente:

*“Entre 1879 y 1880 se produjeron dos acontecimientos fundamentales en el proceso de integración territorial del país: primero se efectuó la denominada “conquista del desierto”- que permitió la colonización del occidente de la región pampeana y de Patagonia- y después se capitalizó la ciudad de Buenos Aires. Con la conquista del Chaco, efectuada a fines del siglo pasado, **se completó el dominio de la porción americana emergida de nuestro país**”* (Rey Balmaceda et al. 1997: 189. El resaltado es nuestro. Fé de erratas: la conquista del Chaco finalizó en las primeras décadas del siglo XX).

En la actualidad los estudios sobre fronteras de la mano de la Geografía crítica poseen una vasta producción (Santos 1994; Harvey 2003; Valenzuela 2006; Paasi 2013; entre otros). Estas concepciones de territorio y frontera han permeado a la producción antropológica las cuales nos dirigiremos a desentrañar luego. Asimismo, ante la coyuntura histórica que generó un mayor interés por el tema, sobre todo en Europa, la geografía ha adoptado los métodos etnográficos de la antropología que le posibilitan abordar la complejidad de la vida cotidiana en la frontera y su significado simbólico y cultural (Paasi 2013).



### 3. LA FRONTERA DESDE LA MIRADA ANTROPOLÓGICA

Muchos de los estudios antropológicos e históricos sobre frontera han tenido la influencia de los trabajos del historiador Frederik Turner realizados en Norteamérica a fines del siglo XIX. La postura de este autor mostró la influencia de su contemporáneo enfoque ratzeliano, concibiendo a la frontera como espacio liminal con lo salvaje y un frente vacío sobre el que avanzar. Según el autor, ese avance permitió el progreso y la democracia en la sociedad norteamericana: *“En este avance, la frontera es la cresta, la hoja aguda de la ola, el punto de encuentro entre la barbarie y la civilización”* (Turner [1893] 1961:22). Durante la primera mitad del siglo XX posturas como las de Herbert Bolton, Arthur Aiton y Walter Prescott Webb buscaron poner a prueba las hipótesis planteadas por Turner y colocar bajo la lupa la problemática de fronteras en toda América generando explicaciones generalizadas, estableciendo similitudes y diferencias a grandes escalas (Hevilla Gallardo 2001; Schmit 2008).

La Arqueología histórica en Norteamérica ha desarrollado numerosos estudios entorno a las “fronteras de avance”, desarrollando modelos que han influenciado a la producción en nuestro país (South 1977; Lewis 1984; Paynter 1985; Lightfoot y Martínez 1995; Rice 1998; Parker 2006; entre otros). En Latinoamérica recién a fines de la década de 1960 la discusión fue puesta sobre el tapete a partir de los aportes de Clementi (1992). Los primeros estudios contaron con una fuerte impronta de la concepción turneriana con una mirada etnocéntrica, aunque existieron algunas excepciones. Esa tradición académica, heredera de la mirada decimonónica, ha influido sobre la producción histórica y antropológica en Argentina de la primera mitad del siglo XX a través de una concepción de frontera como límite entre dos realidades. Así, siguiendo a Quijada (2002:110) esta concepción conllevó la creencia de que: *“...la expansión fronteriza nunca se realizó sobre tierras consideradas como pertenecientes a una nación enemiga, sino sobre tierras identificadas como realengas y más tarde públicas. De lo que se trataba no era de conseguir la soberanía sobre esas tierras —que ya se detentaba, por el rey primero y por el «pueblo soberano» después— sino de pasar de la teoría al ejercicio efectivo”*.

En el último cuarto del siglo XX, los postulados de Barth (1976) han abonado a una mirada más crítica sobre el territorio y sus límites rompiendo con las posturas esencialistas sobre la cultura y la identidad. En este sentido, el autor planteó la idea de “borde” para dar cuenta de la relación entre dos poblaciones y la complejidad de los procesos identitarios que se suceden en esas “zonas liminares”. Este autor propuso que los límites identitarios entre sociedades en contacto respondieron a un complejo proceso de inclusión/exclusión, que se encuentran en permanente cambio. En nuestro país, ese autor ha tenido una fuerte influencia en uno de los primeros estudios sobre la frontera a través de Bechis (1989, 2011). La autora abordó el estudio de la frontera sur y las relaciones interétnicas considerando que “...debemos revisar el concepto “relaciones de frontera”, ya sea en su acepción de líneas o zonas circunvecinas a la cultura criolla como se usa en general en Argentina.... En general, frontera significa contacto, intercambio, aculturación recíproca, modificaciones y cambios de unos por la presencia de otros” (Bechis 1989:11). Esta definición muestra una clara ruptura con las ideas más tradicionales del término. Conforme esta postura el historiador Raúl Mandrini (1987) consideró que la frontera se refiere a “...un espacio que, históricamente construido, marcaba un ámbito de interacciones complejas que, sin excluir la violencia, incluían múltiples formas de complementariedad y convivencia y, en conjunto, abarcaban prácticamente todas las instancias de la realidad social” (Mandrini 2006: 11). Otros abordajes se refieren a estos espacios como “zonas de contacto” donde “...pueblos geográfica e históricamente separados entran en contacto y establecen relaciones duraderas, relaciones que usualmente implican condiciones de coerción, radical desigualdad e insuperable conflicto” (Pratt 1997:26). Esta autora utilizó el concepto de “Zona de contacto” en detrimento del de frontera considerando que el término conllevó “connotaciones asimétricas y etnocéntricas” (Pratt 1997:26)<sup>62</sup>. Todas estas concepciones utilizan los términos área, zona y espacio como sinónimos intercambiables –que si bien en términos geográficos poseen diversas connotaciones y escalas- tienen el objetivo de superar la idea de frontera/límite como entidad fija para dar cuenta de “espacios de frontera” (Nacuzzi 2010). Así, se pretendió dar cuenta de

---

<sup>62</sup> Esa postura que deja de lado el concepto de frontera tiene sus antecedentes en la New West History de fines de la década de 1980 (Schimt 2008)

la complejidad de las relaciones que se suscitaron en dicho espacio considerando que la frontera se configuró como “... permeable, porosa, en constante reacomodamiento territorial y poblacional, en donde eran habituales la comunicación y el intercambio pacífico o conflictivo entre ambos grupos y los procesos de mestizaje cultural, social, político y económico” (Nacuzzi 2010:8).

El antropólogo francés Guillaume Boccara realizó la diferenciación entre dos momentos el de límite y el de espacio de frontera. Respecto al primer momento adujo a que se trató del primer momento en que el estado Colonial trazó los límites del espacio conquistado y el que debía ser conquistado. En un segundo momento, ese límite se transformó en frontera dado los diversos mecanismos de inclusión/exclusión que se dieron a partir de la empresa colonizadora y la resistencia indígena (Boccara 2001). De acuerdo con derrotero del concepto sostuvo que:

*“...numerosos historiadores y etnohistoriadores estadounidenses rompieron con la concepción Turneriana de la frontera. Pretendiendo escapar al etnocentrismo que caracterizaba la historiografía tradicional, volvieron a leer la historia de los contactos entre invasores y nativos a partir de las estrategias desarrolladas por los propios indígenas y en función de una re-conceptualización de la noción de frontera, esta última ya no concebida como un espacio marcando un límite real entre «civilización» y «barbarie», sino como un territorio imaginado, inestable y permeable de circulación, compromiso y lucha de distintas índoles entre individuos y grupos de distintos orígenes” (Boccara 2001:3).*

En consonancia con esta postura, Gascón (2011) diferencio entre periferia, frontera y límite remitiendo a diversas instancias históricas del mismo escenario geográfico. Los conflictos territoriales entre el poder imperante y los grupos indígenas han la transformación de la periferia imperial en frontera, como el escenario de los conflictos interétnicos.

A partir de la síntesis realizada pudimos observar que la definición antropológica de frontera se focalizó en las relaciones y los procesos identitarios que allí se suscitaron. Este enfoque, ha sido criticado desde la Geografía aduciendo a que se hizo un uso

metafórico del concepto debido a que “...se busca despegar al concepto de las posibles referencias territoriales, para usarlo como metáfora de “diferencia sociocultural” o de “contacto interétnico”. De esta forma se le imprime una gran vaguedad al concepto, quitándole valor heurístico” (Benedetti 2007: 12). Sin embargo, consideramos que dicha crítica no tiene asidero dado que la referencia a la frontera en la producción antropológica contiene un doble sentido de objeto y metáfora tanto en su carácter territorial como en su concepción simbólica. En este sentido, el valor heurístico de frontera en antropología posee ese doble carácter donde se conciben a “...los procesos socioculturales como procesos espacializados y arraigados en la materialidad de las localizaciones...” (Jaquet 2008:36). Dado que, como menciona Grimson (2005), “...los grupos y las identificaciones no pueden comprenderse en sí mismos, sino en relación con otros, en un entramado de relaciones que repone una situación de contacto, una situación de frontera”. En este sentido, es cierto que se ha hecho más hincapié en el aspecto metafórico del concepto, aunque sin omitir la definición/explicitación de las referencias territoriales.

De acuerdo con ello, el estudio de la frontera conllevó de modo implícito un análisis de los diversos procesos de interacción social que allí se produjeron. Dichas relaciones han sido abordadas con diversas acepciones e implicancias epistemológicas, que podrían ordenarse cronológicamente como: contacto, aculturación, transculturación, asimilación, integración, fricción interétnica, mestizaje y/o etnogénesis<sup>63</sup> (Cardoso de Oliveira 1976; Cusick 1998; Deagan 1998; Rice 1998; Hill 1996; Ferguson y Whitehead 1992; Schwartz y Salomón 2000; Rodseth y Parker 2005; Tapia 2008, entre otros). En un espectro de dichos conceptos (e.g. contacto, aculturación, asimilación, choque cultural), se encontraron las posturas que consideran que las relaciones en el espacio fronterizo marcaron la separación entre dos realidades y sujetos diferentes. Mientras que en el extremo opuesto están quienes consideraron a la frontera como un espacio dinámico donde se dieron formas de interrelación que implicaron formas de mestizaje o etnogénesis. Esos extremos implicaron diversas concepciones respecto a las relaciones de poder, dominación y resistencia que se pusieron en juego. El hablar

---

<sup>63</sup> Si bien siguieron en el derrotero teórico un ordenamiento cronológico similar son posturas que conviven a lo largo del tiempo

de relaciones de contacto y diferenciación se reprodujo la idea de límite, de dominación y asimilación pasiva de los cambios que introdujeron las incursiones del hombre blanco en el territorio indígena. En el otro extremo el referirse a relaciones de interacción se abogó a una idea de frontera como un espacio históricamente constituido donde se dan una serie de interacciones complejas entre los agentes sociales que habitaron ese espacio. Allí se desplegaron diversas relaciones de poder y dominación/resistencia en el marco de una compleja red de relaciones sociales, políticas y económicas (Néspolo 2003; Mandrini 2006; Nacuzzi 2010; De Jong 2011; Salomón Tarquini 2011; entre otros). Esa concepción de la frontera está influenciada por la noción de *middleground* de White (1991), donde suceden múltiples interacciones entre los actores que ocupan y transitan dicho espacio y lo conforman como un espacio permeable y flexible en constante redefinición territorial y poblacional (Nacuzzi 2010).

Asimismo, esas concepciones instaron a abandonar las divisiones que responden a las actuales fronteras nacionales, por ejemplo en el estudio del espacio fronterizo pampeano-patagónico se pensó en el marco de una ruptura de la concepción territorial etnocéntrica: *“Este espacio integraba a su vez un complejo fronterizo mayor que incluía a la Araucanía, involucrando los vínculos culturales y económicos que ligaban a las sociedades indígenas de ambos lados de la Cordillera y sus relaciones con los estados argentino y chileno”* (De Jong 2011:3).

Una postura crítica sobre la concepción de frontera ligada a procesos de etnogénesis ha sido la planteada por Roulet (2006:16), quien considera que existió un *“...riesgo inverso de postular una equivalencia entre frontera y fenómenos de mestizaje, intercambio económico, porosidad social y cambio cultural, hasta terminar viendo “fronteras” por todos lados, lo que lleva no sólo a desdibujar a las sociedades indígenas sino fundamentalmente a quitarles relevancia política”*. Para evitar en el problema que advierte la autora será necesario tener en consideración las visiones de todos los sujetos en juego, aunque a veces el registro documental y material dificulte este ejercicio.

Otra posición interesante para pensar las relaciones de frontera fue expuesta por Néspolo (2003, 2012) para el abordaje de la frontera bonaerense de los siglos XVIII y XIX. La autora plantea que esta se configura como el espacio de contacto entre los grupos indígenas e hispano criollos y que ese encuentro fronterizo puede pensarse en torno al binomio

dicotómico resistencia-complementariedad. Ese marco conceptual, contribuye a dar cuenta de las múltiples formas de interacción que caracterizaron a las sociedades de frontera y que conformaron un espacio políticamente concertado que “...contiene universos de gobernabilidad bien definidos para las sociedades concurrentes, que a su vez se construyen y se re-definen en el conflicto y en la convivencia armónica con el otro...” (Néspolo 2012:56).

A través del breve recorrido que hemos realizado observamos la importancia de definir a qué nos referimos cuando utilizamos el concepto de frontera. Así, la relevancia del contexto de producción del concepto nos permitirá establecer y hacer uso de dicha categoría operativa del modo más adecuado para comprender las relaciones sociales que allí se suscitaron.

#### 4. ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS DE LA DENOMINADA “FRONTERA SUR”

Los estudios arqueológicos de frontera en la Argentina abarcaron una diversidad de sitios como sitios indígenas, asentamientos militares, puestos rurales y otros sitios criollos (estancias, comercios, etc.). La revisión de la bibliografía que aborda dicha problemática nos permitió observar que, si bien el concepto de frontera subyace en el abordaje, en la mayoría de los trabajos este término ha sido incluido en la discusión de sus resultados, sólo un pequeño porcentaje realiza un profundo desarrollo teórico del concepto a pesar de ser central en el andamiaje teórico. Gómez Romero y Spota (2006), en un estado de la cuestión sobre la problemática de estudio en relación con los asentamientos militares, discutieron las diversas concepciones de frontera que subyacen a la producción especializada. Para ello han tomado el espectro definido por Rice (1998), entre aquellas concepciones de frontera como límite fijo en constante avance y, en el otro extremo, los abordajes de la frontera como un proceso dinámico. Así, esta primera postura refiere a aquella perspectiva que conceptualiza a la frontera como un espacio liminar que enfatizan los límites territoriales como una zona de contacto cultural entre la civilización y un “espacio abierto”. Esta posición, posee claras reminiscencias de las ideas turnerianas y considera los espacios fronterizos como áreas marginales, por lo tanto, definidas respecto a un centro hegemónico y activo en detrimento de

su periferia pasiva<sup>64</sup>. La segunda postura considera a la frontera como proceso, focalizándose en las interacciones sociales que suceden dentro de un espacio abierto y dinámico en constante cambio. En dichos abordajes las relaciones no son unidireccionales, sino que toma importancia la agencia de los sujetos en la definición de las situaciones conflictivas y de cambio social/cultural (Rice 1998).

En la Argentina los estudios sobre la problemática se remontan a la década de 1990 (Gómez Romero y Ramos 1994; Gómez Romero y Spota 2006). La “Arqueología de Fronteras” (Rocchetti 2008) o de asentamiento de la “Frontera Sur” hace referencia al estudio de asentamientos o sitios al Sur de Buenos Aires -entre 1778 y 1885- tales como fuertes y fortines militares, tolderías indígenas, pulperías, estancias y campos de batalla. Estos asentamientos permiten dar cuenta de la dinámica sociocultural que se suscitó en el territorio en conflicto entre el Estado que pretendía conquistarlo y las diversas poblaciones indígenas que lo ocupaban y transitaban. Si bien el período es amplio tanto a nivel temporal como geográfico no son abundantes los sitios arqueológicos bajo estudio. Las causas de dicha escasez responden a varias causas: la escasa visibilidad arqueológica, la gran modificación antrópica de los paisajes, las dificultades de financiamiento de los proyectos de investigación, la obtención de los permisos para el acceso a campos privados, la depredación de los sitios arqueológicos por coleccionistas y una producción científica discontinua, entre otros factores. Un relevamiento bibliográfico ha permitido identificar que el estudio del espacio fronterizo sur se centró sobre 22 sitios, la mayoría en la actual Provincia de Buenos Aires y ubicados en el rango temporal de últimas cuatro décadas del siglo XIX (Tabla 1). Sólo dos de dichos sitios se configuran como asentamientos indígenas (Arroyo Nieves y Don Isidoro<sup>2</sup>), cinco responden a sitios llamados criollos (estancias y pulperías) y quince se constituyen como sitios militares. En dichos trabajos se han discutido diversidad de problemáticas vinculadas a la materialidad de dichos sitios, los circuitos de intercambio y circulación de bienes, las prácticas de subsistencia, las relaciones interétnicas y con el estado, entre algunos de los tópicos presentes en la bibliografía.

---

<sup>64</sup> Muchas de estas posturas toman la Teoría de Sistema Mundial de Wallerstein (1974) para explicar los procesos que suceden en la frontera con la relación centro-periferia.



Tabla 1. Sitios Arqueológicos de frontera. Se incluyen detalles temporo-espaciales y el concepto de frontera utilizado en cada caso.

Sitio	Tipo de asentamiento	Periodo	Ubicación	Bibliografía	Concepto de frontera
<i>Arroyo Nueva 2</i>	toldeira indígena	ca 1870	Azul, Buenos Aires	Pedreira (2006)	Cambiant, flexible y contingente. Interacción étnica
<i>Don Isidoro 2</i>	toldeira indígena	ca. 1878			
<i>Fornó La Parrá</i>	asentamiento militar	1883	Lovrenstú, La Pampa	Tapia 1999, 2005; Pansa 2004, 2011; Montemart 2013 Landa 2011; Tapia, Deval y Tapia 2012; Doral 2013	Espacio dinámico y abierto donde tiene lugar diversas y complejas interacciones antropológicas que se modifican con el transcurso del tiempo.
<i>Cañón Tapalique</i>	asentamiento militar	1831-1832	Tapalique, Buenos Aires	Magaña y Ojeda 1999	Las fronteras internas: límites simbólicos -materializados en fuertes, fortines, cantones y comandancias- de una situación permanente de colonización. Progresivamente, el límite "movilizable" y "genial" (terras en nombre del imperio Estado Nacional).
<i>Fornó Mariana</i>	asentamiento militar	1800-1865	Azul, Buenos Aires	Ramos, M y F. Gómez Romero 1997; Gómez Romero 2007 Gómez Romero 2008; Ojeda Benito 2008;	La frontera constituye un espacio multifórmico, donde colisionan, se superponen y complementan los comportamientos de diferentes actores sociales. Espacio de interacción social
<i>Fornó Otavardi</i>	asentamiento militar	1869-1877	Berito Suarez, Bs. As.	Ceballos, E. et al. 2008	Frontera interna. Interacción de diversos actores sociales.
<i>Puerto General Paz</i>	asentamiento militar	1800-1879	San Rafael, Mendoza	Leoni et al 2008; Leoni	Proceso de Atriumización
<i>Puerto San Rafael</i>	asentamiento militar	1838-1829 - 1830-1869 y 1869-1879		Laguarda 2006	
<i>Puerto Blanca Grande</i>	asentamiento militar	1879	Olavarría, Buenos Aires	Laguarda 2006, 2008; Merlo 1999, 2008; Góaly y Madrid 1998	
<i>Fornó La Pava</i>	asentamiento militar	1858	Grta. Alvear, Bs. As.		
<i>Fornó El Peridolo</i>	asentamiento militar	1863-1885	Olavarría, Buenos Aires		
<i>Fornó San Martín</i>	asentamiento militar	1817	Coronel Suarez, Bs. As.		
<i>Fornó Lavalle</i>	asentamiento militar	1869	Olavarría, Buenos Aires	Laguarda et al 2002	Interacción étnica aliada. Zona compleja, dinámica y geográficamente heterogénea en cuanto a paisajes socioeconómicos y demográficos, con distintos modelos de asentamiento
<i>Fornó Reconquista</i>	asentamiento militar	1876-1879	Guanini, Bs. As.	Roa M y Sgherzi M 1998.	No lo definen
<i>Fuente Achiras</i>	asentamiento militar	1832-1849	Río Cuarto, Córdoba	Austral y Rochiatti 1997; Rochiatti y Austral 2005; Rochiatti 2008	Marco socio-espacial temporalmente extendida en la que tuvo lugar la conformación de una comunidad marginal y marginada desarrollada en el continuo conflicto con las etnias aborígenes.
<i>Fornó Chajón</i>	asentamiento militar	ca 1871	Córdoba		
<i>Pucucheres</i>	Estancia	ca 1875-1900	Coronel Brandlen, Buenos Aires	Britter	
<i>Hudson Autopista</i>	Estancia	1850-1900	Hudson, Buenos Aires	Proyecto Arqueológico Quilmes 1998; Britter 2004	Un "espacio social", un ámbito de circulación de productos, personas e información, de vinculaciones socioeconómicas y familiares
<i>Casa de Negocio</i>	Pajonía	1840	Grta. Alvarado, Buenos Aires	Britter y Wbarra 2007	
<i>Ca. Infirmería</i>	Estancia	1860-1970	Grta Alvarado, Buenos Aires	Men 2002	
<i>La Libertad</i>	Estancia	último cuarto del siglo XIX	San Cayetano, Buenos Aires	Baughon 2010; Baughon y Estevez 2013	Cambiant, flexible y contingente. Interacción étnica



Con relación al concepto de fronteras hemos observado que la producción mostró definiciones que representan a las dos posturas que definió Rice (1998). Dentro de las posturas que reproducen a la frontera como una entidad fija y en constate avance, observamos un uso acríptico del concepto (Lagiglia 2006; Mugueta y Guerci 1997; Mugueta y Bayala 1999). El inicio de las investigaciones de Lagiglia en Fuerte de San Rafael en 1959 se configuró como el primer abordaje a la temática considerando el fenómeno de frontera se relaciona al “...proceso de araucanización de las pampas”. Esa posición, se comprende a la luz de su contexto de su producción ligado a un discurso que - lejos estar erradicado- sostuvo que “... los mapuches no fueron pobladores originales del Este de los Andes (Argentina), sino del Oeste (Chile), que ocuparon nuestro territorio, en su mayor parte del siglo XIX, venciendo y desalojando a nuestro naturales...” (Porcel 2007:49). Por su parte, los trabajos posteriores de Mugueta y coautores reprodujeron el concepto de frontera como las sucesivas líneas que avanzaban ganando territorio. Así definieron que “Las fronteras internas fueron límites simbólicos -materializados en fuertes, fortines, cantones y comandancias- de una situación permanente de colonización. Progresivamente, el límite “avanzaba” y “ganaba” tierras en nombre del incipiente Estado Nacional” (Mugueta y Guerci 1997:2).

Dentro de los trabajos que poseen una concepción de frontera como proceso, la reproducción de los discursos esencialistas no desaparece totalmente. En este sentido, si bien se concibe a la frontera como un espacio dinámico y cambiante, conviven ideas vinculadas a la concepción anterior. Creemos que esto no se debe al posicionamiento ideológico de los autores sino al uso acríptico de conceptos como Desierto o Fronteras internas, los que llevan implícito una idea del espacio fronterizo como un mojón para el avance civilizatorio. En tal sentido han expresado: “La sociedad de frontera terminó con la derrota de los indios pero, también, con la de los pobladores blancos y mestizos que ocuparon ese “borde” social y político hasta el último tercio del siglo XIX. Las formas de vida que la caracterizaron colapsaron ante el impulso de expansión hacia el Desierto...” (Rocchetti y Austral 2006:1).

Si bien estos autores en otras partes de sus escritos mencionan que estas posturas fueron concebidas por un Estado liberal que buscó

separar lo “blanco” y lo “indígena”, hacen uso indiscriminado de concepciones tomadas del mismo discurso al que se oponen. Allí se observa la influencia de los trabajos de South (1977) y Lewis (1984) quienes definen a la frontera como un espacio de constantes avances, estableciéndose una relación de dominación desde un centro dominante a una periferia pasiva. Esta mirada de la frontera reproduce la ideología del poder hegemónico arraigada en el pensamiento decimonónico, donde el territorio Nacional y soberano posee un carácter ontológico, negando la existencia del *Mamüll Mapu* u otra concepción territorial indígena (Lenton 1994; Navarro Floria 2001; Quijada 2002; Viñas 2003).

Otras posturas desarrollaron con mayor profundidad el concepto de frontera abogando por su abordaje como proceso (Gómez Romero 1999; Merlo 1999, 2006; Brittez 2000, 2002; Langiano *et al.* 2002; Langiano 2008; Pedrotta 2005; Brittez y Wibaux 2011; Tapia 2008; Landa 2011; Pineau 2011, Doval y Tapia 2013; entre otros). Estos enfoques han sido influenciados por las ideas de Rice (1998) y Lightfoot *et al.* (1998), sosteniendo una postura crítica sobre los conceptos reproducidos y considerando que la frontera se constituye “como una zona compleja, dinámica y geográficamente heterogénea en cuanto a paisajes socioeconómicos y demográficos, con distintos modelos de asentamiento” (Langiano 2008:84).

*“(...) as a dynamic space, where human groups constantly generate new forms of social interaction (conflictive, peaceful, diplomatic, economic, religious, military, cooperative, friendly, integrative, excluding, segregationists, and so forth), and where several processes of cultural change for coevolution, symbiosis, or resistance take place”* (Tapia 2005:225).

*“La frontera fue ante todo un “espacio social”, un ámbito de circulación de productos, personas e información, de vinculaciones socioeconómicas y familiares”* (Brittez y Wibaux 2011: 365).

Esta búsqueda ha implicado un mayor interés en los aspectos territoriales de la frontera, principalmente a partir de la consideración de las territorialidades subalternas. Tal como sugieren Lanteri y Pedrotta (2012), se reconoce que la territorialidad indígena no se

concibe como una entidad fija, sino que -todo concepto de territorio- fue cambiante, flexible y contingente. Así, Lanteri y Pedrotta (2012:326) expresan que “...*ha habido sin duda acercamientos entre las disciplinas que estudian los espacios fronterizos de la región pampeana, en especial entre la historia y la antropología, en tanto la arqueología ha participado con mucha menor intensidad*”.

Una tercera línea de trabajos no expresó un posicionamiento teórico claro respecto al espacio fronterizo (Roa y Saghessi 1998; Goñi y Madrid 1998; Leoni *et al.* 2008). En estas posturas la frontera se configura como el marco sociohistórico y espacial del fenómeno analizado. Estos trabajos, se configuran como síntesis o abordajes preliminares donde existe un mayor interés en el desarrollo de los aspectos metodológicos y materiales de los estudios arqueológicos. De este modo, por omisión se cae en la reproducción de ideas esencialistas, estando ausente la mirada crítica sobre los conceptos utilizados como el de “frontera interna del Estado Argentino” (Leoni *et al.* 2008). Así, la expresión fronteras interiores, abona la concepción del territorio tal como lo planteo el Estado Argentino, negando la existencia de la territorialidad indígena (Benedetti y Salezzi 2011). Sin embargo, en el caso de Leoni y coautores la interpretación del registro material los colocarían en una postura procesual del espacio de frontera, teniendo como objetivo “...*producir narrativas nuevas que incorporen más activamente a otros actores sociales generalmente poco mencionados o directamente ignorados en las narrativas tradicionales de la vía de frontera, y constituye un aporte significativo al creciente campo de la investigación arqueológica de la frontera interna del estado argentino en el siglo XIX*” (Leoni *et al.* 2008:138) .

En nuestro caso, sosteniendo a una postura de frontera como proceso, consideramos que la frontera se configuró como espacio flexible y permeable donde se produjeron una diversidad de relaciones interétnicas (Boccaro 1999; Lightfoot *et al.* 1998; Nacuzzi y Lucaioli 2010). Las mismas tomaron diversas formas y se constituyeron como un proceso de intercambio material, social y simbólico recíproco vinculado a formas de etnogénesis. Consideramos que: “*La etnogénesis se contrapone a los modelos unilineales evolutivos, ya que acentúa el carácter dinámico de las nuevas identidades étnicas, las cuales son construidas a partir de la transformación y combinación de elementos*

*procedentes de múltiples tradiciones culturales, dinámicas que incluye una variedad de intercambios, préstamos invenciones entre poblaciones diversas” (Deagan 1998:29).*

El recorrido realizado por el devenir de cada uno de los conceptos nos interpela sobre la necesidad de un uso crítico de los mismos, tomando en consideración que muchos de ellos poseen un extenso derrotero.

## 5. DISCUSIÓN Y REFLEXIONES FINALES

*“Scholarly discussions of frontiers have tended to create their own, intellectual frontiers, as each discipline has held fast to its traditional discourse on the topic” (Rodseth y Parker 2005:8).*

Tal como lo plantean los autores de la cita precedente, la Geografía y la Antropología no han escapado a esas trincheras disciplinares. Ello se configuró como un obstáculo epistemológico a la hora de construir corpus teóricos coherentes. A pesar de ello, en la producción reciente se pudo observar un esfuerzo creciente hacia la integración conceptual y el abordaje multidisciplinar (Paasi 2012a). Si bien en la producción antropológica se ha realizado una escasa referencia al derrotero de los conceptos propios del campo de la Geografía, estos se configuran como herramientas centrales en el desarrollo de una investigación antropológica/arqueológica (e.g. territorio, espacio, frontera, región, paisaje, lugar, etc.). La realización de un ejercicio meta-discursivo sobre las unidades de análisis utilizadas y las consecuencias epistemológicas de las mismas se configura como una necesidad primordial (García Álvarez 2003). En consonancia con ello, hemos propuesto este trabajo en torno a la definición de “frontera”.

En torno a los conceptos de límite, frontera y borde, se observó una coincidencia en el tratamiento disciplinar de la Geografía y la Antropología, a partir de su utilización como sinónimos intercambiables (Parker 2006; Benedetti 2007; Paasi 2012b). Actualmente no hay duda de que cada uno de los conceptos posee un devenir que lo define y diferencia, aunque esto se ha configurado como un problema semántico entre la bibliografía en español y la

anglosajona-frontier, border, borderland, boundaries- (Parker 2006). En un esfuerzo de sistematizar los usos de dichos conceptos y sus implicancias analíticas, Parker (2006), planteó un modelo que se dirige a una mirada multidisciplinar del fenómeno fronterizo. El modelo propone que existe un espectro entre “border” (límite) y “frontier” (frontera), que va desde lo estático, restrictivo y cerrado a lo dinámico, poroso y fluido. Su planteo permite ir más allá de una definición territorial unívoca, siendo la frontera un espacio de interacción en la que entran en juego diversas unidades de análisis (políticas, demográficas, geográficas, económicas y culturales), que se interceptan y superponen. Así, dicha perspectiva permite un abordaje de las múltiples escalas.

La definición de frontera con mayor consenso en el campo de la “Arqueología de Frontera” la describe como un espacio permeable, flexible poroso y en constante redefinición. Este postulado ha contado con una fuerte influencia de la producción de la Geografía crítica donde la frontera como materialización del territorio está constituida y mediada por las relaciones sociales (Raffestin 1980; Sack 1986; Paasi 2003). Esa postura ha generado la ruptura con la visión del territorio en términos de escenario y como un área marginal o periférica. En este sentido, se optó por el concepto de “espacio” para referir a la frontera permitiendo abordar el doble carácter de la frontera -material y simbólico- haciendo uso de una categoría con alto grado de abstracción la que permite ese tipo de enfoque (*Sensu* Benedetti). Este posicionamiento permitió el abordaje de varias concepciones y usos del territorio que se encuentra en forma superpuesta y conflictiva, rompiendo con las nociones más cercanas a la idea ratzeliana que consideró a la frontera “...como un elemento constitutivo del Estado nacional y, por lo tanto, en una sola escala espacio-temporal de análisis: la de la geografía y la historia nacional.” (Benedetti 2007:6). Esa mirada multiescalar sobre de la frontera permite interrelacionar no sólo diversas escalas espaciales y períodos en términos temporales, sino que se incluyen a: los diversos registros en juego (fuentes documentales y materialidad); los múltiples sujetos que ocuparon y transitaron ese espacio fronterizo (indígenas, europeos, criollos, negros, etc.) y la consiguiente complejidad de las relaciones sociales y procesos identitarios que se sucedieron allí. La

multiescalaridad debe ser pensada tal como sugiere Santos (1994) como un concepto de red, comprendiendo los sucesos y los espacios de modo sistémico. La visión de las múltiples escalas en forma de red permite no sólo abordar el estudio de los procesos sociales en múltiples espacios sino comprenderlo diacrónicamente (Valenzuela 2006).

A partir de lo expuesto es claro que comprendemos a la frontera como un espacio relacional que es necesario abordar desde los diversos puntos de vista y sujetos que la conformaron. Esa concepción del espacio fronterizo conlleva un desafío que se dirige a operativizar la regionalización de la frontera en tanto objeto de estudio. Los estudios arqueológicos han utilizado la división espacial y temporal propia del discurso castrense, con la salvedad que esos espacios se encontraban conectados y concatenados, aunque poseyeron dinámicas históricas, políticas y económicas diferentes. Sin embargo, es necesario generar un nuevo modelo territorial que permita superar la carga ideológica de dicha concepción y poner en juego las múltiples escalas de análisis y territorialidades en juego. Sin embargo, en la producción académica, de textos escolares y en la prensa aún quedan relictos que ligan a las fronteras a una mirada del territorio desde una concepción materialista y con una fuerte impronta biologicista, tal como lo concibieron los ideólogos del Estado Nación Argentino. En este sentido, Mayo (2005:152) denuncia que *“La imagen de la frontera pampeana fraguada por la tradición en estrecha complicidad con la historiografía, nos hablaba de una llanura infinita caracterizada por una casi ilimitada riqueza de recursos naturales – las tierras, los ganados y la fauna silvestre abundaban por doquier – y, a la vez, por una simplicidad y rusticidad a veces extremas en las formas de vida material”*. De esta manera, se replicó un escenario vacío, “un desierto” sobre el cual el avance de la civilización fue el curso natural por lo cual el Estado soberano puso fin a la barbarie. Esa mirada sustentada bajo conceptos como “desierto”, “fronteras interiores” y “barbarie” se configura como reflejo del discurso que se nos ha impartido durante nuestra trayectoria escolar a partir de la geografía y la historia, donde el territorio nacional posee un carácter ontológico (Benedetti 2007). Esos preceptos expresan la herencia de la Geografía política argentina de principios de siglo XX y sus influencias ratzelianas donde: *“La*

*frontera como espacio vacío y tierra de nadie, fue la metáfora discursiva reutilizada posteriormente por la generación de gobernantes en Argentina en la década de 1880 para incorporar los territorios que en aquella época aún estaban ocupados por los aborígenes y que aún no habían sido incorporados totalmente a la nueva estructura de producción propuesta por el capitalismo” (Hevilla Gallardo 2001:35).*

Desprendernos de ese bagaje conceptual es difícil dado que las propias disciplinas en las cuáles nos formamos surgieron y se consolidaron como herramientas para justificar la demarcación del territorio soberano (Quintero 1999, 2002). Así “olvidar” el relato que se nos ha inculcado tanto en nuestra trayectoria escolar como la universitaria, se configura como un desafío que atañe una constante reflexión sobre nuestro propio discurso. Ello nos permitirá establecer una coherencia teórica, metodológica y argumentativa que permita romper con la idea tradicional sostenida por la historiografía (Castro Martínez y Marcén 1989). Asimismo, nos interpela sobre nuestro rol como científicos en la sociabilización de nuestra producción como una manera de actualizar y revisar los discursos reproducidos en diversas esferas de la sociedad. Sin dudas, ese será el desafío de aquí en adelante.

#### AGRADECIMIENTOS

A los Dres. Carlos Landa, Emanuel Montanari y Alicia Tapia por la lectura de versiones anteriores y sus atinados comentarios. Lo aquí vertido es exclusiva responsabilidad de la autora.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Agnew, John. 2008. Borders on the mind: re-framing border thinking. *Ethics & Global Politics* 1(4): 175-191.
- Barberena, Ramiro. 2005. Fronteras en tiempo arqueológico. En A. Guiance (Dir.), *La Frontera. Realidades y representaciones*. Pp. 33-46. CONICET e IMHICIHU. Buenos Aires.

- Barral, María y Raúl Fradkin. 2005. Los pueblos y la construcción de las estructuras de poder institucional en la campaña bonaerense (1785-1836). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"* 27: 7-48.
- Barros, Claudia y Perla Zusman. 2000. Nuevas y viejas fronteras ¿nuevos y viejos encuentros y desencuentros? *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 69 (50). <http://www.ub.edu/geocrit/sn-69-50.htm> [Acceso marzo 2014].
- Barth, Frederick. 1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Bechis, Marta. 1989. Los lideratos políticos en el área araucano-pampeana en el siglo XIX ¿Autoridad o poder? *Primer Congreso de Etnohistoria Argentina*. Pp. 1-29. Buenos Aires.
- 2011. Interethnic relations during the period of Nation-State Formation in Chile and Argentina. Fromsovereignty to Ethnic. Tesis de Doctorado. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana* Vol. 1 (2). <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/corpus> [Acceso marzo 2014].
- Benedetti, Alejandro. 2007. El debate sobre las fronteras en la Argentina. *Revista Estudios Socioterritoriales. Revista de geografía* VI: 11-36.
- 2011. Lugares de frontera y movilidades comerciales en el sur sudamericano. Una aproximación multiescalar. En E. Costa, G. Costa y M. Oliveira (Eds.), *Fronteira sem foco*. Pp. 33-55. Editora da UFMS. Campo Grande.
- Benedetti, Alejandro e Iñigo Laguado. 2013. El espacio fronterizo argentino-chileno. Definición de categorías operativas y primera aproximación descriptiva. En A. Núñez, R. Arenas y F. Sánchez (Eds.). *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos. La cordillera de Los Andes como espacialidad sociocultural. Serie*



*GEOLibros* N° 16: 451-483. Instituto de Geografía. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.

Benedetti, Alejandro y Esteban Salizzi. 2011. Llegar, pasar, regresar a la frontera. Aproximación al sistema de movilidad argentino-boliviano. *Revista Transporte y Territorio* 4: 148-179.

Bocara, Guillaume. 1999. *Mestizaje, nuevas identidades y pluriétnicidad en América (siglos XVI-XX)*. CD Especial Etnohistoria. NAYA. Buenos Aires.

----- 2001. Nuevos mundos en las fronteras del Nuevo Mundo. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos Debates*. <http://nuevomundo.revues.org/index426.html>. [Acceso mayo 2011].

Brittez, Fernando. 2000. La comida y las cosas: una visión arqueológica de la campaña bonaerense de la segunda mitad del siglo XIX. En C. Mayo (Comp.), *Vivir en la Frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*. Pp. 169-199. Biblos. Buenos Aires.

----- 2002. Investigaciones en Arqueología Rural: Sitio Vizcacheras (Partido de Coronel Brandsen, Provincia de Buenos Aires). Campañas 1998-1999. *Arqueología Histórica Argentina. Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Pp. 395-403. Corregidor. Buenos Aires.

----- 2004. Investigaciones arqueológicas en el sitio Hudson Autopista, partido de Berazategui, provincia de Buenos Aires. Informe presentado a la Secretaria de Cultura y Educación de Berazategui. Argentina. MS.

Brittez, Fernando y Matías Wibaux. 2011. Investigaciones preliminares en el sitio Estancia Ballenera Vieja, un asentamiento de frontera del sudeste bonaerense. En M. Ramos, A. Tapia, F. Bognanni, M. Fernández, V. Helfer, C. Landa, M. Lanza, E. Montanari, E. Néspolo y V. Pineau (Eds.), *Temas y problemas de la Arqueología*

*Histórica*. Pp. 359-367. Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján. Buenos Aires.

Cardoso de Oliveira, Roberto. 1976. *Identidade, etnia e estrutura social*. Pioneira Editora. São Paulo.

Castro Martínez Pedro y Paloma González Marcén. 1989. El concepto de frontera: implicaciones teóricas de la noción de territorio político. *Arqueología espacial* 13: 7-18.

Clementi, Hebe. 1992. *F. J. Turner*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Cusick, James. 1998. Historiography of acculturation: An evaluation of Concepts and Their Application in Archaeology. En J. G. Cusick (Ed.), *Studies in Culture Contact. Interaction, Culture, Change, and Archaeology*. Pp. 126-145. Southern Illinois University, Center for Archaeological Investigation. Carbondale.

De Jong, Ingrid. 2005. Identidades mestizadas, identidades escindidas: El proceso de etnogénesis entre los indios amigos de la frontera bonaerense (1860-1880). En L. Nacuzzi (Comp.), *Actas del VI Congreso Internacional de Etnohistoria*. CD-ROM. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires.

----- 2011. Funcionarios de dos mundos en un espacio Liminal: los “indios amigos” en la frontera de Buenos Aires (1856-1866). *TEFROS* 9. <http://www.unrc.edu.ar/publicar/tefros/revista/vol9n1P11/cuadernos/deJong.pdf> [Acceso febrero 2014].

Deagan, Kathleen. 1998. Transculturation and Spanish American Ethnogenesis: The Archaeological Legacy of the Quincentenary. En J. G. Cusick (Ed.), *Studies in Culture Contact: Interaction, Culture Change, and Archaeology*. Occasional Paper N°. 25: 23-43. Center for Archaeological Investigations, Southern Illinois University. Carbondale.

- Dilla Alfonso, Héctor. (Ed.) 2008. *Ciudades en la Frontera: aproximaciones críticas a los complejos urbanos*. Grupo de Estudios Multidisciplinarios Ciudades y Fronteras. Santo Domingo.
- Doval, Jimena y Alicia Tapia. 2013. Consumo de fauna domesticada y silvestre en el Fortín La Perra (1883-1885), La Pampa. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 38: 459-492.
- Escolar Marcelo, Silvana Quintero y Carlos Reboratti. 1994. Geographical identity and patriotic representation in Argentine. En D. Hooson (Comp.), *Geography and national identity*. Blackwell. Oxford.
- Ferguson Brian y Neil Whitehead. 1992. The violent edge on Empire. En R. Ferguson y N Whitehead (Eds.), *War in the Tribal Zone. Expanding States and Indigenous Warfare*. Pp. 1-30. School of American Research Press. New Mexico.
- García Álvarez, Jacobo. 2003. El estudio geohistórico de las divisiones territoriales subestatales en Europa y América Latina. Actualidad y renovación. *Investigaciones Geográficas N° 31*: 67-86.
- Garavaglia, Juan Carlos. 1989. Ecosistemas y tecnología agraria: elementos para una historia social de los ecosistemas agrarios rioplatenses (1700-1830). *Desarrollo Económico* 28 (11): 549-575.
- Gascón, Margarita. 2011. *Periferias imperiales y fronteras coloniales en Hispanoamérica*. Editorial Dunken. Buenos Aires.
- Gnecco, Cristobal. 2002. La indigenización de las arqueologías nacionales. *Convergencia*, 27: 133-149.
- Gómez Romero, Facundo. 1999. *Sobre lo arado: el pasado. Arqueología histórica en los alrededores del Fortín Miñana (1860-1869)*. Biblos. Azul.

- Gómez Romero, Facundo y Mariano Ramos. 1994. Miñana Fortlet: Historical Archaeology Research. *Arqueología Histórica en América Latina* 2: 15-30.
- Gómez Romero, Facundo y Julio Spota. 2006. Algunos comentarios críticos acerca de 15 años de Arqueología en los fortines pampeanos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXI: 161-185.
- Goñi, Rafael y Patricia Madrid. 1998. Arqueología sin hornear: sitios arqueológicos históricos y el Fuerte Blanca Grande. *Intersecciones* 2 (2): 69-83.
- Grimson, Alejandro. 2005. Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur. En D. Mato (Ed.). *Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas*. Pp. 127-142. CLACSO. Buenos Aires.
- Haesbaert, Rogelio. 2004. *O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” à multiterritorialidade*. Bertrand Brasil. Río de Janeiro.
- Harvey, David. 2003. *Espacios de esperanza*. Editorial Akal. Barcelona.
- Hevilla Gallardo, María Cristina. 2001. *La configuración de la frontera centro-oeste en el proceso de constitución del estado argentino (1850-1902)*. Tesis doctoral. Departamento de Antropología Social e Historia de América y África. Universidad de Barcelona.
- Hill, Jonathan. 1996. *History, power & identity. Ethnogenesis in the Americas, 1492-1992*. En J. Hill (Ed.). Pp. 1-19. University of Iowa Press. Iowa.
- Jaquet, Héctor. 2008. Más allá de la frontera, las fronteras: Una aproximación socioespacial a las situaciones fronterizas de Misiones, Argentina. En H. Dilla Alfonso. (Ed.). *Ciudades en la Frontera: aproximaciones críticas a los complejos urbanos*. Grupo

de Estudios Multidisciplinarios Ciudades y Fronteras. Santo Domingo.

Jaramillo Pablo. 2013. Etnografías en transición: escalas, procesos y composiciones. *Antípoda* 16: 13-22.

Kralich, Susana, Alejandro Benedetti y Esteban Salizzi. 2012. Aglomeraciones transfronterizas y movilidad. Una aproximación desde casos sudamericanos. *Boletim Gaúcho de Geografia* 38 (1-2): 111-136.

Lagiglia, Humberto. 2006. *Arqueología e historia del fuerte San Rafael del Diamante (Mendoza)*. Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael. San Rafael.

Landa, Carlos. 2011. *Fierros fronterizos: Los materiales de metal como indicadores de identidad y diferenciación social en la Frontera del Sur (1776-1885)*. Editorial Académica española. España.

Langiano, María del Carmen. 2008. Identidad y género en la frontera al Sur del Río Salado Bonaerense, en el siglo XIX. En J. Wally, M. C. Langiano, J. Merlo, y M. Álvarez (Comps.). *10° Encuentro de historia y de Arqueología post conquista de los pueblos al sur del Salado*. Pp. 81-104. Comisión Municipal de Estudios Históricos y de Arqueología. Buenos Aires.

Langiano María del Carmen, Julio Merlo y Pablo Ormazábal. 2002. Relevamiento de Fuertes y Fortines, con relación al denominado camino de los indios a salinas. En D. L. Mazanti, M. Berón y F. Oliva (Eds.). *Del Mar a los Salitrales Diez mil Años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio*. Pp. 53-64. Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata.

Lanteri, Soledad y Victoria Pedrotta. 2012. Territorialidad indígena y expansión estatal en la frontera bonaerense (segunda mitad del siglo XIX): entre el discurso oficial y la realidad material. *Revista Española de Antropología Americana* 42 (2): 425-448.

- Lenton, Diana. 1994. *La imagen en el discurso oficial sobre el indígena de Pampa y Patagonia y sus variaciones a lo largo del proceso histórico de relacionamiento: 1880-1930*. Tesis de Licenciatura inédita. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Leoni Juan Bautista, David Aguilera, Aldo Giaccardi, Teresa Acedo de Reinoso, Graciela Scarafia y Diana Tamburini. 2008. Resultados preliminares de las investigaciones arqueológicas del sitio Fuerte General Paz (Partido de Carlos Casares, Pcia. de Buenos Aires), Comandancia de la Frontera Oeste (1869-1876). En M. Carrara (Comp.). *Continuidad y cambio cultural en arqueología histórica*. Pp. 325-333. Corregidor. Rosario.
- Lewis, Daniel. 1984. *The american frontier, an archaeological study of settlement pattern and process*. Academic Press. Orlando.
- Lightfoot, Kent y Antoinette Martinez. 1995. Frontiers and Boundaries in Archaeological Perspective. *Annual Review of Anthropology* 24: 471-492.
- Lighthfoot, Kent, Antoinette Martinez y A. Schiff. 1998. Daily practice and Material culture in pluralistic social setting: An archaeological study of culture change and persistence from Fort Ross, California. *American Antiquity* 63: 199-222.
- Mandrini, Raúl. 1987. La sociedad indígena de las pampas en el siglo XIX. En M. Lischetti (Comp.). *Manual de antropología*. Pp. 311-336. Eudeba. Buenos Aires.
- 2006. *Vivir entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX*. Editorial Taurus. Buenos Aires.
- Mayo, Carlos. 2000. *Vivir en la Frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*. Biblos. Buenos Aires.
- Mazzei, Enrique. 2013. *Fronteras que nos unen y límites que nos separan*. UdelAR. Centro de Estudios de la Frontera. Montevideo.

Merlo, Julio. 1999. *Estudio de los recursos faunísticos en el Fuerte Blanca Grande, provincia de Buenos Aires*. Tesis de licenciatura inédita. Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires.

----- 2006. Investigaciones actualísticas-experimentales para la interpretación del registro arqueofaunístico en sitios fortificados del siglo XIX. En P. Funari y F. Brittez (Comps.). *Arqueología Histórica en América Latina. Temas y discusiones recientes*. Pp. 219-243. Ediciones Suárez. Mar del Plata.

Moraes, Antonio. 1983. *Geografía. Pequeña historia crítica*. HUCITEC. Brasil.

Mugueta, Miguel y Pablo Bayala. 1999. Investigaciones arqueológicas en el Cantón Tapalqué Viejo: los basurales secundarios, el registro de ganado ñato y las enfermedades de zoonosis. *XIII Congreso Nacional de Arqueología* Córdoba. Argentina.

Mugueta Miguel y Marcela Guerci. 1997. El Cantón Tapalqué Viejo: controversias sobre los recursos de aprovisionamiento. En C. Diez Marin (Ed.). *XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina I*: 455-460. Universidad Nacional de La Plata. La Plata.

Nacuzzi, Lidia. 2010. *Principios básicos de entrenamiento en la investigación: la tesis de licenciatura*. Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Nacuzzi, Lidia y Carina Lucaioli. 2010. *Fronteras, espacios de interacción en las tierras bajas del sur de América*. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

Nastri, Javier. 2004. La arqueología argentina y la primacía del objeto. En G. Politis y R. Peretti (Eds.). *Teoría Arqueológica en América del Sur*. Pp. 213-231. INCUAPA. Olavarría.

- Navarro Floria, Pedro. 2001. El salvaje y su tratamiento en el discurso político argentino sobre la Frontera Sur, 1853-1879. *Revista de indias* LXI (222): 345-376.
- Néspolo, Eugenia. 2003. La sociedad indígena en la frontera bonaerense. Resistencia y complementaridad (los pagos de Luján, 1736-1784). *AtekNa* 1: 47-83.
- 2012. *Resistencia y complementariedad, gobernar en Buenos Aires - Lujan en el siglo XVII: Un espacio políticamente concertado*. Escaramujo Editorial. Villa Rosa.
- Osorio Machado, Lia. 1990. O significado e configuração de uma fronteira urbana na Amazônia. En B. Becker, M. Miranda, L. Machado (Eds.). *Fronteira amazônica: Questões sobre a gestão do território*. UnB. Brasília.
- 2000. Limites e fronteiras: da alta diplomacia aso circuitos da ielgalidad. *Revista Territorio* V (8): 9-29.
- Paasi, Anssi. 2003. Territory. En J. Agnew, K. Mitchell y G. Toal (Eds.). *A companion to political geography*. Blackwell Publishers. Oxford.
- 2012a. Border studies reanimated: going beyond the territorial/relational divide. *Environment and Planning* 44 (10): 2303-2309.
- 2012b. A Border Theory: An unattainable dream or a realistic aim for border scholars? En D. Walter (Ed.). *The Ashgate Research Companion to Border Studies*. Ashgate. London.
- 2013. Borders: neglected elements in cultural geography? En N. Johnson, R. Schein and J. Winders (Eds.). *Borders and Borders-crossing*. Pp. 1-39. Willey Blackwell Companion to Cultural Geography. Oxford.



- Parker Bradley. 2006. Toward an Understanding of Borderland Processes. *American Antiquity* 71 (1):77-100.
- Paynter, Robert. 1985. Surplus flow between frontiers and homelands. En S. W. Green y S. Perlman (Eds.). *The Archeology of Frontiers and Boundaries*. Pp. 163– 211. Academic Press. Orlando.
- Pedrotta Victoria. 2005. Las sociedades indígenas del centro de la provincia de Buenos Aires entre los siglos XVI y XIX. Tesis de doctorado inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires.
- Pineau, Virginia. 2011. *Las bebidas alcohólicas en las relaciones entre aborígenes y militares. Análisis arqueológico en la Frontera Sur Argentina- siglo XVIII y XIX*. Editorial Académica Española. España.
- Porcel, Roberto. 2007. *La araucanización de nuestra pampa: los Tehuelches y Pehuenches. Los Mapuches invasores*. Buenos Aires.
- Pratt, Mary Louise. 1997. *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.
- Quijada, Mónica. 2002. Repensando la frontera sur argentina: concepto, contenido, continuidades y discontinuidades de una realidad espacial y étnica (siglos XVIII y XIX). *Revista de Indias* LXII (224): 103-142.
- Quintero, Silvina. 1999. El país que nos contaron. La visión de Argentina en los manuales de geografía (1950-1997). *Entrepassados* 16:135-154.
- 2002. Geografía regional en la Argentina. Imagen y valorización del territorio durante la primera mitad del siglo XX. *Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y Ciencias Sociales* VI (127). [www.ub.es/geocrit/sn/sn-127.htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-127.htm). [Acceso julio 2012].

- Raffestin, Claude. 1980. *Pour une géographie du pouvoir*. Litec. París.
- Ratto, Silvia. 2003. Una experiencia fronteriza exitosa: el negocio pacífico de indios en la provincia de Buenos Aires (1829-1852). *Revista de Indias* 63 (227): 191-222.
- Ratzel, Friedrich. [1897] 1987. *Politische Geographie*. Verlag von R. Oldenbourg Leipzig. [Traducción de textos seleccionados en francés. *La Géographiopolitique*. París].
- Reboratti, Carlos. 2008. El territorio rural: ¿actor social o escenario?" *V Jornadas de Investigación y Debate Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del siglo XX*. Universidad Nacional de Quilmes. Bernal. [www.unq.edu.ar/servlet/ShowAttach?idAttach=13767](http://www.unq.edu.ar/servlet/ShowAttach?idAttach=13767). [Acceso julio 2012].
- Rey Balmaceda, Raúl. 1979. *Límites y fronteras de la República Argentina: epitome geográfico*. Oikos. Buenos Aires.
- Rey Balmaceda, Raúl; María Julia Echeverría y Silvia Capuz. 1997. *Geografías de la Argentina*. Editorial A-Z. Buenos Aires.
- Rice, Prudence. 1998. Context of Contact and Change: Peripheries, Frontiers, And Boundaries. En J. Cussick (Ed.), *Studies in Culture Contact. Interaction, Culture, Change, and Archaeology*. Pp. 46-66. Southern Illinois University. Carbondale.
- Roa, Marta y Miguel Saghessi. 1998. Investigaciones arqueológicas en el Fortín Recompensa, Partido de Guaminí, Provincia de Buenos Aires. *Resúmenes de las I Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX*. UNC. Tapalqué. Argentina.
- Rocchietti, Ana María. 2008. Frontera. Arqueología e Historia Social. *Revista de Arqueología histórica Argentina y Latinoamericana* 2: 17-44.

- Rocchietti, Ana María y Antonio Autral. 2006. Los relictos de la línea militar de la Frontera Sur: la comandancia Achiras y problemas de Arqueología histórica. *Tefros* 4 (1): 6.
- Rodseth Lars y Bradley Parker. 2005. *Untaming the frontier in Anthropology, Archaeology and History*. The University of Arizona Press. Tucson.
- Roulet, Florencia. 2006. Fronteras de papel. El periplo semántico de una palabra en la documentación relativa a la Frontera Sur Rioplatense de los Siglos XVIII y XIX. *Revista Tefros* 4 (2). <http://tefros.naya.org.ar/revista/v4n2p06/paquetes/roulet.pdf> [Acceso enero 2014].
- Sack, Robert. 1986. *Human Territoriality: Its Theory and History*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Salomón Tarquini, Claudia. 2011. Entre la frontera bonaerense y La Pampa Central. Trayectorias y redes de relaciones indígenas (1860-1920). *Nuevo Mundo Mundos nuevos*. <http://nuevomundo.revues.org/62065>. [Acceso febrero 2014].
- Santos, Milton. 1994. El retorno del territorio. *Territorio. Globalização e Fragmentação* 4: 15-20.
- Schmit Robert. 2008. La construcción de la frontera decimonónica en la historiografía rioplatense *Revista Mundo Agrario* 8 (16). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=84581606>. [Acceso enero 2014].
- Schwartz, Stuart y Frank Salomon. 2000. New peoples and new kinds of people: adaptation, readjustment and ethnogenesis in South American Indigenous Societies (Colonial Era). En S. Schwartz y F Salomon (Eds.). *The Cambridge History of Native Peoples of the Americas*. South America, Vol 3 Part 2: 443-501. Cambridge University Press. Cambridge.
- South, Stanley. 1977. *Method and theory in historical Archeology*. Academic Press. New York.

- Svampa, Maristella; Lorena Bottaro y Marian Sola Álvarez. 2009. La problemática de la minería metalífera a cielo abierto: modelo de desarrollo, territorio y discursos dominantes. En M. Svampa y M. Antonelli (Comps.). *Minería Transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Pp 29-50. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Tapia, Alicia. 2005. Archaeological perspective of the ranqueles chiefdoms in the north of the dry pampas (XVIII-XIX centuries). *International Journal of Historical Archaeology* 9 (3): 209-229.
- 2008. Arqueología histórica de los cacicazgos ranqueles (siglos XVIII-XIX). Tesis doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Turner, Frederick. 1961 [1893]. *La frontera en la Historia Americana*. Ediciones Castilla. Madrid.
- Valenzuela, Cristina. 2006. Contribución al concepto de escala como instrumento clave en el contexto multi-paradigmático de la geografía contemporánea. *Investigaciones Geográficas* 59: 123-134.
- Viñas, David. 2003. *Indios, ejército y frontera*. Santiago Arcos editor. Buenos Aires.
- Walther, Juan Carlos. 1970. *La conquista del desierto*. Eudeba. Buenos Aires.
- Wallerstein, Ian. 1974. *El moderno sistema mundial I. Siglo XXI*. México DF.
- White, Richard. 1991. *The middle ground Indians, empires, and republics in the Great Lakes region, 1650–1815*. Cambridge University Press. Cambridge.

Recibido: 22 de agosto de 2018

Aceptado: 30 de octubre de 2018